

EXORDIO



CON la gentileza y la alegría innatas en las gentes que han abierto sus ojos en esta tierra de cielo azul y resplandeciente, de sol abrasador que exalta y exalta las pasiones, Torroella y los torroellenses —el espíritu hecho carne de las ya valetudinarias dotes helénicas— se aprestan a recrear su alma y a solazar su cuerpo con esta su anual fiesta mayor, mitad religiosa y mitad pagana, pero siempre presidida por las tres potencias del alma.

Igual que ayer y como siempre necesitamos y suplicamos la presencia de todos.

La presencia del forastero, que se digna con su caballerosidad y buenos modales ensalzar y honrar nuestra villa.

La presencia del torroellense que ha germinado su lar lejos de la patria chica y que su visita fiestamayoril es el recuerdo imborrable que guarda para el terruño que le dió ser.

Y, finalmente, la presencia en nuestras calles, como símbolo de vitalidad y de lozanía, de todos los torroellenses que tienen la fortuna de que sus días se deslicen en el ámbito acogedor de su Torroella.

Y alrededor de la lumbre hogareña, dignificante y purificadora, repartiremos en justa y generosa camaradería el pan y la sal y reavivaremos aquellos afectos aletargados por el transcurrir de los días y por las ausencias prolongadas.

Torroella, vieja y señorial, os espera a todos con la hospitalidad y cortesía con que tuvo a bien hablar de la capital catalana el más preclaro escritor de la sonora lengua de España.

